

RECUERDO DE UNA ENTREVISTA PROTOCOLARIA CON NICOLAS EN 1988

Oscar Valverde
San Jose, marzo 2023

Entré a trabajar con la UGT a comienzos de 1988, en la Secretaría Confederal de Formación, que en esa época dirigía José Manzanares, y quien me encargó, como pedagogo que soy, el área de formación de formadores de la Confederación. A los pocos meses el equipo de Pepe se pasó a la nueva Escuela Julian Besteiro, la cual se echó a andar con dedicación, trabajo y buenos resultados por parte de un grupo humano comprometido, del cual tuve la fortuna de ser parte, aunque no por mucho tiempo: en octubre de ese mismo año fui reclutado para hacer una labor temporal de cooperación sindical con la OIT en México, como parte de un acuerdo entre la Oficina de la OIT en Madrid, la ORSI del Ministerio de Trabajo, y por supuesto con la anuencia de la UGT Confederal. Tenía yo 30 años.

Antes de mi partida a México, el Director de la OIT, Manuel Simon (en esos años), había coordinado una entrevista previa con la Secretaria de Relaciones Internacionales, que dirigía el compañero Manuel Bonmati, y con el ISCOD que dirigía la querida colega Mayte Nunez. Pero además me agendó una reunión con el propio Secretario General, Nicolas Redondo, lo que era algo muy especial y honroso para un joven aspirante a cooperante que veía en Nicolas a una figura extraordinaria, con alto prestigio político y social por muchas razones históricas, sociales y de protagonismo nacional de sobra conocidas antes y ahora. El recordar esa reunión es lo que me ha animado a escribir esta escueta nota para dejar un testimonio de una corta vivencia, pero para mí muy valiosa, y con el paso del tiempo ponderaría aún más sus palabras por lo que se significaron en diversos hechos que fui viviendo en el trabajo sindical llevé a cabo en el seno de la OIT.

Se suponía que esa entrevista con el jefe máximo sería protocolaria y muy corta. Yo era un formador ugetista que escasas veces me había topado de pasada con él y sus acompañantes en el edificio confederal (en la calle San Bernardo en aquel tiempo), donde estuve trabajando antes de trasladarnos a la Escuela J. Besteiro. Hoy, ya jubilado, con 65 años, tengo una perspectiva mucho más amplia y comprehensiva de lo conversado en dicha entrevista, porque la experiencia y los aprendizajes que adquirí durante tantos años de labor sindical en la OIT han enriquecido mucho el sentido de esa conversación y la proyección de las ideas que compartió conmigo ese día. Su reciente partida trajo a mi mente el recuerdo de ese único encuentro con él, a la vez que una serie de sucesos a lo largo de la vida política y sindical española en que UGT, con Nicolas al frente, tuvo una relevancia indudable para la transición y la democracia. De esto último se ha escrito mucho y el reconocimiento a su trayectoria y luchas es unánime y universal.

Me recibió su secretaria y me hizo pasar enseguida a su despacho. Nunca habíamos hablado antes, pero algunos decían que no era muy expresivo ni especialmente ameno. Me sorprendió la familiaridad con que me dijo *"buenas tardes compañero, siéntate aquí"*, y se puso a mi lado en unos sillones aledaños. Me preguntó si estaba contento del trabajo que iba a realizar, y antes de darme indicaciones de algún tipo, comentó detalles sobre el sindicalismo latinoamericano completamente novedosos para mí, con ideas sobre la importancia de tener una conciencia clara del papel que juegan los sindicatos para el equilibrio social, de la atención siempre vigilante que hay que tener en las relaciones capital y trabajo, entre otras reflexiones cortas pero llenas de sentido y muy ubicadas (luego lo comprobé al llegar a la Región) en la realidad continental americana. Comentó como el sindicalismo de varios países, como México, había sido generoso y solidario con los exiliados de UGT y con contingentes de gente republicana llegada a esas tierras

huyendo de la dictadura franquista. Que la UGT siempre tendría esa deuda de gratitud y ahora yo, como ugetista, podía poner mi granito de arena para ayudar al sindicalismo de los países donde trabajaría, sin para ello hacer diferencias entre sindicatos grandes o pequeños, o por su filiación ideológica, porque se trata de *"ayudar a sumar, no a dividir"*, y de favorecer alianzas sindicales (yo interpreté que lo decía por la acción unitaria que UGT sostenía con CCOO).

Hizo una alusión rápida sobre algunos problemas que dijo me podría encontrar en algunos países donde existían insuficiencias democráticas, y donde lo grave era ver a veces que las necesidades y exigencias de las clases trabajadoras se trataban con autoritarismo y especialmente reprimiendo a las organizaciones sindicales. *"Aquí"*, me dijo, *"tenemos claro que los problemas de la democracia se superan con más democracia"*. Y lamentó que había países del continente donde han llegado a matar a los sindicalistas por mantener sus luchas, lo que era inaceptable. La verdad yo era muy ajeno a todos esos datos y conocimiento, y creo que Nicolas lo adivinó, porque no me preguntaba si yo sabía algo de esto o de lo otro, y más bien me animaba a asumir un compromiso basado en principios, lo que realmente me enorgullecí y motivó bastante. Yo hablé muy poco, casi nada: era un simple aprendiz frente a un gran maestro y líder nacional que llevaba años haciendo historia con méritos de estadista.

Yo calculaba que no estaría más de 10 o 15 minutos, y ya llevaba ahí adentro casi una hora. Me siguió dando con optimismo algunas ideas cortas como consejos, e hizo hincapié en la importancia del diálogo social con participación sindical (en aquel momento en auge creciente desde los Pactos de la Moncloa, un año antes de la aprobación de la nueva Constitución española). Recuerdo que me recomendó llevarme el estatuto de los trabajadores, que algún día me podría servir en mi labor, aunque en OIT me inundarían de documentos (que razón tenía). Me regaló un libro que autografió frente a mí, y se despidió amablemente deseándome un buen viaje y una buena misión.

Desde México seguí en contacto con la UGT por diversos aspectos, y sus palabras resonaban en hechos claves en España como, por ejemplo, en la huelga general del 14 de diciembre de ese mismo año, contra la reforma del mercado laboral y los contratos temporales precarizantes de la juventud que el gobierno socialista tenía en corriente legislativa. Nicolas, que era diputado del PSOE, había renunciado a su escaño parlamentario en 1987 por estar en desacuerdo con la política laboral del gobierno. La huelga fue exitosa, la reforma retirada y si bien el PSOE ganó al año siguiente las elecciones, perdió la mayoría absoluta que mantenía desde 1982. Ahí entendí hasta qué punto era esencial para el sindicalismo tener alianzas con partidos del mismo signo ideológico, pero con plena autonomía y sin ser correa de transmisión de ninguno, algo que creo aludió Nicolas muy por encima en aquella entrevista. En México visité enseguida a la ORIT, encontrando que dicha organización internacional socialdemócrata tenía esa idea fuerza en su visión del sindicalismo sociopolítico.

A partir de entonces, y a lo largo de 30 años, pude ser parte de una tarea de cooperación solidaria de UGT con América Latina que algún día debe ser documentada, no sólo con programas y proyectos de apoyo al fortalecimiento de los sindicatos democráticos, sus estructuras, sus servicios, sino además con proyectos de desarrollo de comunidades productivas pero siempre vinculados con marcos de derechos humanos, sindicales y laborales. Esa ingente labor que es una expresión de solidaridad, que como Nicolas decía, es esencial, se tradujo en muchos casos en fuertes soportes institucionales para la defensa de las libertades sindicales y para consecuentes mejoras sociales de la fuerza laboral. El principal instrumento de aplicación de la política de cooperación hilvanadas desde la Secretaria Confederal de Relaciones Internacionales, aunque no el único, fue y ha sido el ISCOD, con numerosos programas de apoyo sindical y social, en sinergia con importantes entidades nacionales e internacionales.

La UGT y el ISCOD iniciaron esa tarea desde cero, con muy pocos recursos, pero con gente preparada y comprometida, que se fue consolidando, a la vez se contó siempre con el apoyo invaluable de la Oficina de la OIT en Madrid (en una gestión impecable de Manuel Simon con tal fin), y en buenas contribuciones de la AECL, así como a veces del Ministerio de Trabajo (la ORSI), y/o de las comunidades autónomas; de ese modo se procuraron poco a poco cuantiosos recursos de fondos públicos que redundaron en el progreso

sindical en múltiples áreas de incidencia social, en estrecha coordinación con la ORIT y posteriormente con la CSA. Miles de sindicalistas capacitados/as en temas de derechos laborales y colectivos, de empleo y economía social, de seguridad social, con la fundación de sedes para los trabajadores de la economía informal en varios países, con prototipos de entidades sindicales de apoyo y servicios a los migrantes, con programas de apoyo a las mujeres trabajadoras, entre otros proyectos de asociación productiva, granjas escuela, talleres de formación profesional, con estudios y publicaciones, entre otras iniciativas solidarias, a veces en fructíferas alianzas con entidades académicas, incluido, por ejemplo, un programa tripartito con la Universidad para la Paz, el ISCREL (con Consejo Rector Tripartito), que generó del 1992 a 1995 interesantes logros y a su vez nuevos retos para repensar a nivel de cada país esquemas favorecedores de consensos tripartitos.

Con frecuencia, varios de estos programas de cooperación al desarrollo y al fortalecimiento sindical, se cruzaron sinérgicamente con proyectos y subvenciones de la OIT para aumentar la capacidad de incidencia social de los sindicatos con vocación transformadora. Fui muchas veces testigo de estas actividades apreciadas y evaluadas positivamente por lo/as beneficiarios/as

Por mi parte, después de tres años en México, se me trasladó de 1992-96 a Costa Rica, y luego a Lima de 1996 a 2010. De ahí pase a Costa Rica otra vez, del 2010 al 2022. Este fue el último destino. En este largo periplo pude ver como se trató de crear instancias de integración para centroamerica, área andina y cono sur. La UGT fue ardiente defensora de la integración de España en la que es hoy la Unión Europea. La permanente vinculación que tuvo la UGT en el exilio con el movimiento obrero democrático, fundamentalmente de Europa, y America, es propia del carácter internacionalista que tuvo el sindicato desde su creación. Participó en la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres), actualmente la mayor confederación sindical del mundo, así como la Confederación Europea de Sindicatos (CES).

Siempre hubo momentos en que alguna intervención de Nicolas a la que accedí, evocaba de nuevo retazos de ideas de la entrevista. En el 2001, en un discurso ante la Universidad Politécnica de Valencia que le dió el honoris causa, expresó: *“Los sindicatos fueron elementos cruciales de la transición democrática en el campo económico, social y político; los acuerdos: ABI, julio 1979 (CEOE-UGT); AMI, enero 1980 (CEOE-UGT); Estatuto de los Trabajadores, marzo 1980 (CEOE-UGT), enmarcado en un texto legal que suponía la sustitución de las ordenanzas franquistas por un marco laboral democrático. ANE, junio 1981 (Gobierno-UGT-CCOO-CEOE); AES, octubre 1984 (Gobierno-UGT-CEOE). En todo ese proceso de transformaciones sociales, UGT no sólo ha sido sujeto impulsor de las mismas, sino que al mismo tiempo ha permitido cambiar al propio sindicato en base a las nuevas exigencias, siendo receptor vivo de novedosos cambios, que progresivamente obligan a reformular el papel de los ugetistas en cada nueva situación. Los sindicatos fueron elementos cruciales de la transición democrática en el campo económico, social’*

Con la OIT y con ACTRAV se llevaron a cabo, en la Región y sus países, interesantes proyectos financiados por España. Por mi parte en varias ocasiones hice sinergias con ISCOD, y a veces con la Fundación Largo Caballero. Desarrollé planes de trabajo con todo el movimiento sindical nacional e internacional, y en ellos privilegamos la capacitación, sensibilización, concientización e innovación. Con los aportes españoles a la OIT en las últimas 3 décadas se pudo propiciar el intercambio de experiencias sindicales norte-sur y sur-sur, y un nivel alto de solidaridad. Son demasiadas cosas para relatarlas aquí en términos de actividades. Pero detrás de los esfuerzos unitarios, para mi siempre estaba presente aquella frase de Nicolas: *“A la unidad sindical por la libertad”*.

Precisamente 5, 10, 15, 20 o 30 años después de esa entrevista, las palabras de Nicolas han ido resonando en diversas etapas de mi andadura profesional con la OIT, y también se cuelan por las rendijas de las contradicciones de la democracia, que requiere ser profundizada, reiterando que para ello toda la sociedad debe ser implacable custodia de la ética y la política, que ambas deben ser una molécula inseparable. Aquel día me deseó buen viaje y buena misión, lanzándome a un reto ambicioso y estimulante.

Me gustaría haber tenido una segunda oportunidad de hablar con él y decirle, querido Nicolas, misión cumplida; y acto seguido escuchar otra vez sus firmes ideas y convicciones, que sin duda serían tan gratificantes ahora como hace 30 años.

al
Compañero
Comité
mi
afecto
por
a
comfuto
humano
co
Ni
saludo
Quelva

de car. a
profundo
considerar
dedicación
V.G.T. y al
del
social